

Carlos Arce Poveda

LOS FANTASMAS DEL ASTILLERO



Palabras
de Cristal



LOS FANTASMAS DEL ASTILLERO © 2012

Carlos Arce Poveda ©

Cuento Ganador del Primer Lugar, Categoría 1.

Concurso de Cuentos Infantiles “Palabras de Cristal”, edición 2012

Primera Edición: Noviembre de 2012

Palabras de Cristal No. 1

Derechos de Autor: 039799

Depósito Legal: 004846

ISBN: 978-9942-920-03-4

Revisado y corregido por la Editorial de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil.

Queda rigurosamente prohibido, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico, fotocopiado u otro, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del COPYRIGHT.

Esta edición de **LOS FANTASMAS DEL ASTILLERO**, se publicó en la imprenta de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, siendo Rector el Dr. Jorge Torres Prieto, MSc.; y, Directora de la Editorial la Econ. Patricia Navarrete Zavala.

Ilustradores: Raúl Córdova Layana
María Belén Balladares



Dirección: Avenida de las Américas 70 frente al Cuartel Modelo

Teléfono: (593-4) 229 5007

Comutador: (593-4) 228 7200 Ext. 231

edilaica@ulvr.edu.ec

Guayaquil - Ecuador

Impreso en Ecuador
Printed in Ecuador



**Palabras
de Cristal**



Carlos Arce Poveda, nació en Guayaquil el 14 de Abril de 1992. Su infancia transcurrió bajo la tutela de su madre quien alentaba su imaginación a través del juego y la lectura. Ya adolescente se interesó por los deportes y empezó a incursionar en la escritura a través de pequeñas poesías que mostraba a sus amigos. Concluidos sus estudios secundarios y, siguiendo su vocación de servicio, se matriculó en la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, eligiendo la carrera de Psicología Educativa de la Facultad de Ciencias de la Educación, donde actualmente cursa su primer año de estudios. En el 2012 participó en el primer concurso de cuentos infantiles “Palabras de Cristal” organizado por la Editorial de la ULVR, con la historia “Los fantasmas del Astillero”, obra con la que se hizo acreedor al primer lugar, dentro de la Categoría 1, para estudiantes de la ULVR.

Carlos Arce Poveda

LOS FANTASMAS DEL ASTILLERO



Cuento Ganador del Primer Lugar, Categoría 1.
1er. Concurso de Cuentos Infantiles “Palabras de Cristal”
Edición 2012

Cuenta la historia que en los Astilleros de Guayaquil se construyeron hace muchos años las más grandes embarcaciones. Fueron sin duda los astilleros más famosos de las Américas. Durante los dos últimos siglos coloniales fueron los principales del Pacífico Americano y los más comentados en Europa.

Es allí donde comienza nuestra historia, con un joven pescador llamado Jeremías. Su vida había transcurrido cerca del mar, hijo de pescadores y el último de una generación de hombres fuertes y valientes que en aquella época se dedicaron a carenar barcos.

Siempre escuchó contar a sus abuelos sobre anécdotas ocurridas en el Astillero. Su sueño fue siempre construir un barco tan grande y tan hermoso que fuera digno de cruzar el océano y rescatar un poco de aquella historia, pero por sobre todo, quería rescatar a tantos pequeños que a diario veía trabajar en las calles aun cuando su condición de niño no se los permitía.



Le parecía increíble ver tantas caritas sucias, llenas de lágrimas y de sueños frustrados vendiendo caramelos, lustrando zapatos, cargando bultos, exponiéndose a tanto peligro y maldad. ¿Cómo poder cambiar aquella realidad que torturaba su alma? ¿Cómo podían existir padres, maestros, gobiernos que permitan que esta situación continuara día a día? Que nos quedemos impávidos viendo morirse en las calles a tantas criaturas que tienen derecho a vivir y ser felices, a estudiar y jugar, a dormir en una camita caliente arrullado por la tierna caricia de una madre. ¿Cómo? si la ley de la constitución los ampara y dice que los niños tienen derechos, pero, en dónde se quedaron? ¿Por qué siguen habiendo niños en las calles, trabajando y siendo explotados muchas veces por sus propios padres?

Jeremías regresaba a su casa con una pena en el alma y una gran angustia en su corazón. ¿Quién pudiera cambiar esta realidad? ¿Es que acaso todos no éramos



los responsables de esta historia? Unos por permitirlo, otros por aceptarlo y otros por no hacer nada, él quería hacer mucho, pero su condición económica jamás se lo permitiría, por eso solo se conformaba con llegar cada tarde después de la pesca a mirar ocultarse el sol a orillas de los Astilleros, desde allí contemplaba el horizonte, y también su sueño que se alejaba cada vez mas de la orilla...

Cierto día al llegar de su faena, cansado y abatido porque la pesca no había sido tan buena, se quedó en su lugar preferido esperando ver ocultarse el sol, estaba tan cansado que no se dio cuenta en qué momento se quedó dormido...

De pronto una luz muy brillante y un ruido estruendoso lo hicieron despertar y ante sus ojos, algo maravilloso ocurrió; decenas de hombres estaban allí, construían algo, ninguno al parecer se había percatado de su presencia pues todos seguían trabajando. Jeremías se aproximó hacia ellos y los miró desconcertado preguntándose ¿quiénes



serían esos personajes y qué es lo que hacían?, ¿por qué nadie le había hablado de ellos?, corrió de un lado a otro buscando a alguien que le respondiera sus preguntas, pero nadie parecía escucharlo, todos seguían afanados en sus labores... Jeremías jamás había visto esos rostros...

Al amanecer Jeremías vio como en medio de la espesa niebla aquella imagen se desvanecía y no quedaba nada de todo lo que había visto. Inmediatamente pensó... fue un sueño... nada más fue un sueño... se marchó a casa y no pensó más en aquello. ¡Ah!, si hubiera sido cierto quizás el también hubiera contribuido en el trabajo...

El tiempo fue pasando, Jeremías era un hombre bueno, siempre ayudaba al que lo necesitaba, así no tuviera nada que comer, él prefería entregar toda su pesca a tanta gente pobre que vivía por allí. Todos lo querían y todos acudían a él cuando lo necesitaban, niños, ancianos, hombres y mujeres, y siempre lo veían rodeado de pequeños que se divertían escuchando sus historias y sus hazañas de pescador. Una vez un tiburón casi lo dejó sin piernas, pero Jeremías no mató al animal, él decía que esas criaturas no eran malas, solo sobrevivían igual que todos lo hacemos en este mundo y que aquella bestia no era más depredadora que muchos hombres que devoran a la gente con mentiras, el animal mata para sobrevivir, el humano para calmar su sed de venganza, de codicia, de poder...

Un día... solía decir Jeremías, un día yo construiré un barco grande y llevaré a todos los niños y niñas en él, y buscaremos una isla donde solo reine la paz y la alegría, y seremos todos "amigos". Viviremos en paz, los niños podrán jugar, estudiar, sonreír sin discriminación alguna y siempre existirá la justicia... ¡Ah! pobre Jeremías, decía la gente, pasa todo el día en el mar bajo el sol que solo le queda inventar fantasías.



El tiempo pasó. Jeremías se fue haciendo viejo, ya no tenía fuerzas para ir a pescar, ya no contaba historias y tampoco podía ayudar a la gente, pero sin embargo su sueño seguía vivo en su corazón.



Cierta noche, Jeremías despertó inquieto, ¡alguien me llama! Decía... las voces vienen de los Astilleros, debo vestirme. Sacó del viejo baúl de su abuelo un deteriorado traje blanco y un gorro de marinero. Jeremías salió a las calles y empezó a caminar sin rumbo, iba y venía sin decidirse a tomar la ruta.



De pronto, de entre las tinieblas de la noche surgió una imagen que le extendió la mano y le dijo: "Jeremías, Jeremías, el momento ha llegado, tu sueño se ha cumplido, ven conmigo", y ante ese mandato Jeremías acompañó a la imagen y llegó a los Astilleros.

Allí estaba, el mismo cuadro que había visto hace tantos años, estaba allí, decenas de hombres trabajando, troncos de guachapelí, canelo, guayacán, algarrobo, mangles, cañas, robles, ricas maderas que fueron el tesoro de aquella gran época donde construir barcos era nuestra riqueza. Allí estaban y ante tan bella imagen algo más maravilloso. Era imponente, majestuoso, digno de todos los mares, ante sus ojos el barco más hermoso que hombre alguno pueda imaginar jamás.

Los hombres se hacían a un lado, Jeremías no sabía porque le hacían reverencias. No decían nada, nunca lo hacían, solo extendían sus manos señalándole el camino hacia el muelle donde se encontraba el gran barco. Jeremías no sabía lo que sucedía, estaba maravillado, no sabía si reír o si llorar de alegría.

De pronto, la voz de aquella imagen lo sacó de su éxtasis y se acercó hacia él, esta vez tomando forma... la forma de un maravilloso ángel... que le dijo:





“Jeremías fuiste un hombre tan bueno y tan gentil con los niños que por eso Dios te ha devuelto tu sueño, allí tienes tu barco, ve y navega en él , busca tu isla, Dios te ha elegido para ser un pescador de almas...” Jeremías subió al barco y todos los hombres que habían trabajado en él, “Fantasmas del Astillero”, lo acompañaron en su viaje... Al día siguiente, los pescadores de aquel lugar encontraron a Jeremías con su traje blanco y su gorro de marinero muerto en su vieja canoa, pero con una hermosa sonrisa en su rostro...

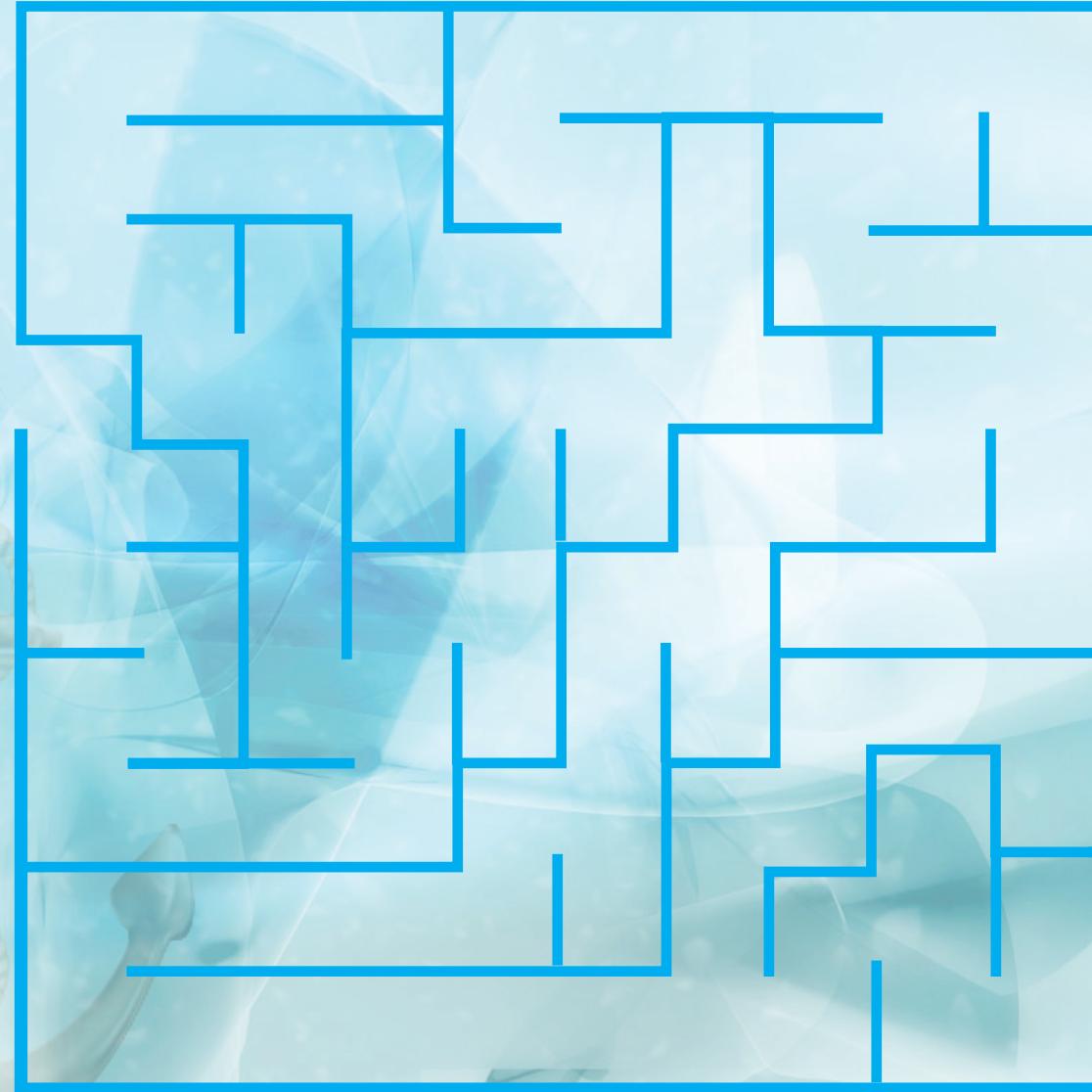
El tiempo ha pasado y aún ahora en nuestra época, cuentan nuestros abuelos que cuando un niño muere en el puerto, Jeremías viene en su barco y lo recoge para llevarlo a su isla que no es otra que el cielo.

Ahora es tu turno:

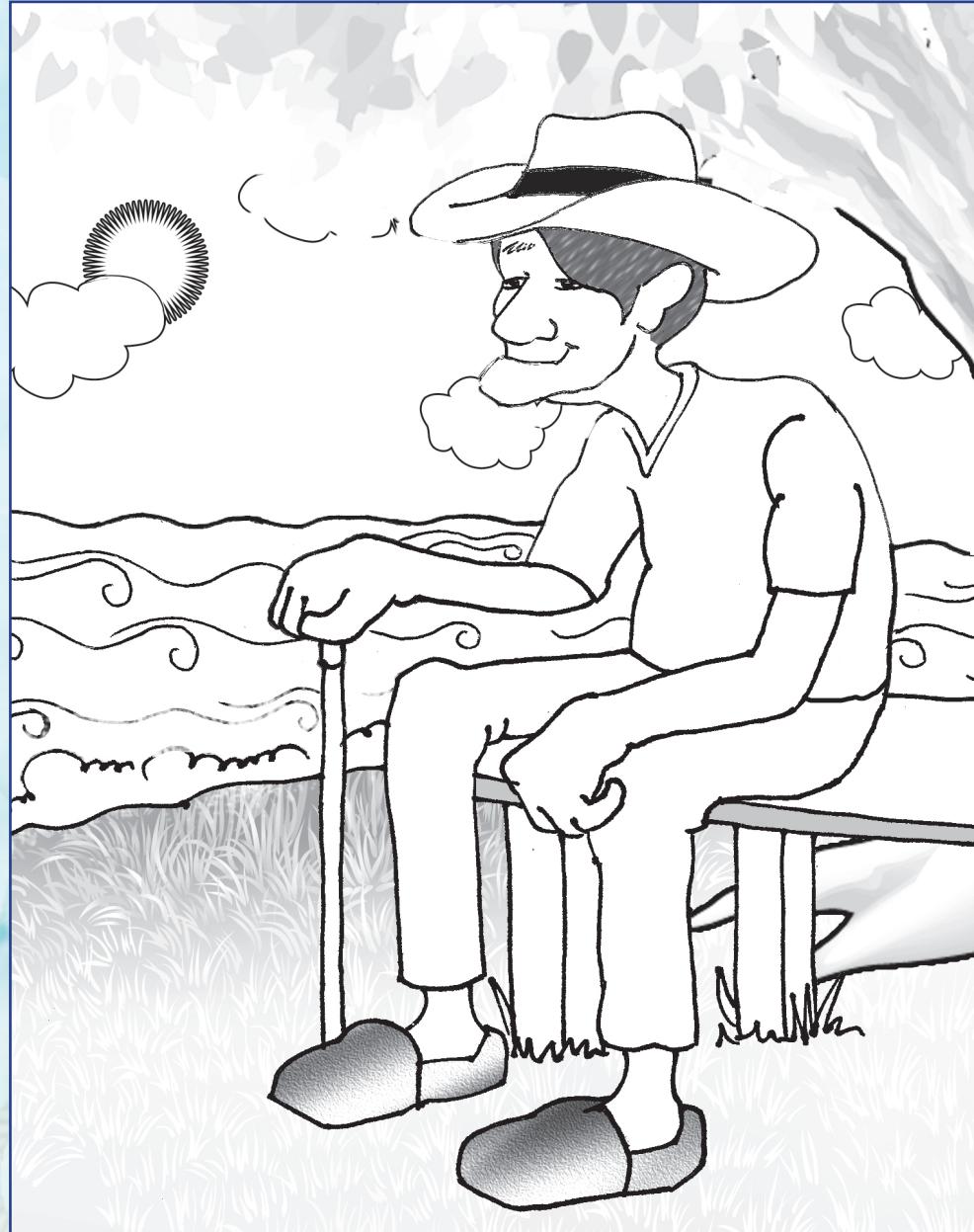
Busca y encuentra las diferencias entre estos dibujos:



Ayuda a Jeremías a llegar a su barco



Colorea a tu gusto



Colección de Cuentos Infantiles

Palabras de Cristal

Los Fantasmas del Astillero

Quédate conmigo

El milagro del árbol

La magia de los cuentos

Un cuento de la selva

Niños investigadores ¡Al rescate de la naturaleza!

El sueño de Tori

Pepito el pajarito que aprendió a volar

Tadeo el pequeño



Palabras
de Cristal



PALABRAS DE CRISTAL No. 1
ISBN: 978-9942-920-03-4

